

Esta es una pequeña muestra
del libro *Mujeres fieles y su Dios extraordinario*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2020 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

El mejor cumplido que puede recibir un seguidor de Cristo es que Él le diga: “¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel!”. Noël Piper relata con destreza las historias de algunas mujeres que sin duda han escuchado o escucharán estas palabras. Desde las páginas de la historia, sus vidas nos retan a avivar nuestras almas, despertando el deseo de ser fieles, así como lo fueron estas hermanas en la antigüedad.

— MARY A. KASSIAN, AUTORA Y CONFERENCISTA

Noël Piper describe vívidamente a mujeres comunes de generaciones pasadas y presentes, cuyas vidas han influenciado a muchas mujeres de las siguientes generaciones de una forma extraordinaria. Las reflexiones oportunas de Noël son atemporales, ya que pueden impactar las vidas de mujeres de la actualidad y de muchas generaciones futuras. Cualquier mujer se deleitará en la forma en que este vistazo al pasado nos inspira y anima para afrontar los desafíos actuales.

— DOROTHY KELLEY PATTERSON

PROFESORA DE TEOLOGÍA EN LOS PROGRAMAS PARA MUJERES
SOUTHWESTERN BAPTIST THEOLOGICAL SEMINARY

M U J E R E S F I E L E S

Y S U

Dios

E X T R A O R D I N A R I O

Noël Piper

Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#MUJERESFIELES

Mujeres fieles y su Dios extraordinario

Noël Piper

© 2020 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *Faithful Women & Their Extraordinary God* © 2005 por Noël Piper. Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc. Usada con permiso. Las citas bíblicas marcadas con la sigla NBLA han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005, por The Lockman Foundation; las citas marcadas con la sigla LBLA, de *La Biblia de las Américas* © 1986, 1995, 1997, por The Lockman Foundation.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-950417-21-6

SDG

DEDICATORIA

A las mujeres de Bethlehem Baptist Church

Ustedes me bendijeron en el pasado cuando me preguntaron por las historias; ahora soy bendecida al ver que siguen los pasos de mujeres santas como Sarah, Lillas, Gladys, Esther y Helen.

*Rogamos que ustedes sean fortalecidos
con todo poder según la potencia de Su gloria,
para obtener toda perseverancia y paciencia,
con gozo dando gracias al Padre
que nos ha capacitado para compartir
la herencia de los santos en la luz.*

— COLOSENSES 1:11-12 (NBLA)

CONTENIDO

Introducción: <i>confluencias</i>	9
1. Sarah Edwards: <i>fiel en la rutina</i>	15
2. Lillas Trotter: <i>fiel en la debilidad</i>	47
3. Gladys Aylward: <i>fiel en la humildad</i>	83
4. Esther Ahn Kim: <i>fiel en el sufrimiento</i>	125
5. Helen Roseveare: <i>fiel en la pérdida</i>	165
Gracias	209
Notas de texto	211

INTRODUCCIÓN

Confluencias

Mujeres ordinarias y su Dios extraordinario. Ese es el título que quería ponerle a este libro. Sin embargo, hubo un esposo que me dijo: “¡Yo nunca le daría a mi esposa un libro con ese título! Podría pensar que yo creo que ella es ordinaria”. Tal vez sea bueno que un esposo piense así, pero creo que es reconfortante saber que Dios obra a través de personas *ordinarias*.

Con la frase *mujeres ordinarias* tenía en mente algo similar a lo que dijo Jim Elliot: “Los misioneros son seres muy humanos que simplemente están haciendo lo que se les dijo que hicieran. Solo son un montón de personas comunes y corrientes tratando de exaltar al que lo es todo”. Aunque no todas las mujeres de este libro son misioneras, creo que todas te habrían dicho que son simplemente personas ordinarias.

Así que podrías preguntarte: ¿Para qué molestarme en leer sus historias? Hay solo una razón: estas mujeres ordinarias tienen un Dios extraordinario que las capacitó para hacer cosas extraordinarias. Y Él sigue siendo el mismo Dios. “Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos” (Heb 13:8).

Es por eso que descubrimos confluencias inesperadas entre nuestras vidas y las de estas cinco mujeres, quienes vivieron y trabajaron en seis países diferentes, dentro de un lapso de más de 250 años. Gladys Aylward, Lilias Trotter y Esther Ahn Kim hablan de su debilidad y de cómo no eran aptas para las tareas que Dios les había encomendado. ¿No nos hemos sentido así? Mientras Sarah Edwards cumplía con sus responsabilidades tediosas y rutinarias como esposa y madre, no tenía idea de la magnitud del impacto que tendría sobre otras generaciones por medio de su esposo e hijos, y de otras personas que se hospedaron en su casa. ¿No necesitamos que algo así nos dé ánimo en nuestros días monótonos? Helen Roseveare luchó con el deseo de hacer un trabajo excelente cuando su entorno la limitaba y solo le permitía hacer algo que fuera “suficientemente bueno”. ¿No nos hemos sentido frustradas cuando pensamos que nuestros dones y habilidades no se están aprovechando al máximo? Esther Ahn Kim aprendió a vivir para Dios en su prisión, en lugar de simplemente sentarse a esperar que se reanudara su vida “normal”. ¿No nos pasa a veces que nos sentimos estancadas mientras esperamos que empiecen nuestras vidas y ministerios “reales”?

Cada una de estas mujeres, en medio de su vida ordinaria, pasó por lo que se podría llamar una experiencia definitoria. Desde nuestra perspectiva actual, podemos ver cómo sus vidas las prepararon de antemano para ese momento clave, el cual determinó y moldeó todo lo que sucedió después.

Sarah Edwards experimentó el poder refinador de Dios cuando, por algunos días, fue sacudida física y espiritualmente por Su Espíritu. Lilias Trotter descubrió el gozo de servir a Dios con todo su corazón después de tomar la dolorosa decisión de dejar una vida dedicada al arte que tanto amaba. Gladys Aylward simplemente dio un paso a la vez, un minuto a la vez, siguiendo la guía de Dios después de agotar casi todas sus fuerzas y su salud para

llevar a cien niños a un lugar seguro. Esther Ahn Kim aprendió que la crueldad de las personas y las prisiones no son obstáculos para Dios, luego de haberse negado a inclinarse ante un dios falso, tal como los tres amigos de Daniel. Helen Roseveare encontró la presencia y el poder de Dios precisamente en los momentos en que los necesitaba, durante semanas marcadas por la violación, el terror, la incertidumbre y el dolor.

Con solo una excepción, estas mujeres no llegaron a conocerse. Sin embargo, uno casi puede ver a cada una pasando la antorcha de la fidelidad a la siguiente generación.

En 1758, cuando Sarah Edwards estaba en su lecho de muerte en Nueva Inglaterra, “expresó su total aceptación de la voluntad de Dios para ella y su deseo de que Él recibiera la gloria en todo; y de que ella pudiera glorificarlo hasta el final”.

Casi cien años después en Inglaterra, Liliás Trotter nació en una familia de una clase social similar a la de los Pierrepont, la familia de Sarah Edwards.

Cuando Liliás murió en 1928 en Argelia, Gladys Aylward estaba en Londres tratando de convencer a su hermano y a sus amigos de la necesidad de que alguien llevara el evangelio a la China. Pronto se dio cuenta de que Dios la estaba llamando *a ella*.

En 1940, mientras Gladys hacía una larga caminata por las montañas chinas junto con cien niños, Esther Ahn Kim ya llevaba un año presa en Corea por causa del evangelio.

Esther fue liberada en 1945, el año en que Helen Roseveare, una estudiante de medicina en Inglaterra, se volvió cristiana.

Y los años de Helen Roseveare se cruzan con los nuestros, siendo ella la que nos pasa la antorcha de la fidelidad a las mujeres de nuestra generación.

Lo que conecta a estas mujeres es más que solo cronología. Solo Dios conoce todas las confluencias entre sus vidas. Lo que sí

sabemos es que Helen Roseveare fue impactada por los escritos de Liliás Trotter y por su relación personal con Gladys Aylward.

Liliás Trotter... es alguien a quien he amado por muchos años. Antes de irme al campo misionero en 1952, recibí una copia de sus libros *Parables of the Cross* [Parábolas de la cruz] y *Parables of the Christ life* [Parábolas de la vida de Cristo] (en un solo volumen). Este libro se convirtió en una posesión muy valiosa para mí, hasta que los soldados rebeldes destruyeron toda mi preciada colección de libros en la rebelión de 1964. En mi nuevo libro cito una de sus hermosas parábolas —la de los sépalos del botón de oro que se pliegan para dejar que la flor salga, sin poder volver a cerrarse. Por su parte, Gladys Aylward se quedó en la sede principal de WEC [Evangelización Mundial para Cristo, por sus siglas en inglés] aproximadamente en el año 1950 —antes de regresar a Taiwan para trabajar con huérfanos chinos. ¡Recuerdo claramente algunas de las reuniones en las que le tocó hablar durante esa época!

Podemos ver otros aspectos similares (confluencias) en sus circunstancias, sentimientos y fe. Una salud frágil. Su trabajo como misioneras con personas que eran “inaceptables” socialmente. La importancia de los contactos y las conversaciones “insignificantes”. La falta de requisitos para ser aceptadas por una organización misionera. El reconocimiento de la muerte como una puerta hacia Dios. Un espíritu de “independencia” que realmente era una dependencia de Dios.

Que Dios nos ayude a ver las confluencias entre las vidas de estas mujeres y las nuestras. Y aún más, que veamos

a Dios con una mayor claridad en nuestra propia vida gracias a lo que vemos en las vidas de Sarah Edwards, Liliás Trotter, Gladys Aylward, Esther Ahn Kim y Helen Roseveare.

Acuérdense de sus guías que les hablaron la Palabra de Dios, y considerando el resultado de su conducta, imiten su fe. Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos.

— HEBREOS 13:7–8 (NBLA)

Esa es la razón por la que leo biografías: para recordar a las personas que han caminado con Dios, para considerar sus vidas e imitar su fe. Porque tenemos el mismo Dios, y Él es el mismo ayer y hoy y por los siglos.

Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revistanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes. Por encima de todo, vistanse de amor, que es el vínculo perfecto. Que gobierne en sus corazones la paz de Cristo, a la cual fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean agradecidos. Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón. Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de Él.

— COLOSENSES 3:12–17

SARAH EDWARDS

Fiel en la rutina

En el siglo dieciocho en el Nuevo Mundo, había trece colonias británicas pequeñas en la costa Atlántica —eran colonias separadas, no un solo país. América era un continente desconocido en su mayoría. Ningún europeo había descubierto ni medido todavía la extensión de todo lo que había más allá de las colonias en el este.

Nueva Inglaterra y las demás colonias eran lo poco que le pertenecía a Gran Bretaña en el borde del continente. Los colonizadores eran ciudadanos británicos que estaban rodeados por territorios de otras naciones. La Florida y el sureste le pertenecían a España, y el territorio de Luisiana le pertenecía a Francia. Los franceses, en especial, estaban ansiosos por aliarse con los indios nativos en contra de los británicos.

Por lo tanto, cualquier historia que ocurriera en este contexto político precario incluía la presencia de tropas en las cimas de las montañas, sonidos de disparos en la distancia, la incomodidad de tener a soldados alojándose en las casas, la sorpresa y el terror de las noticias sobre masacres en colonias cercanas. Este fue el entorno de la vida diaria, en mayor o menor grado, a lo largo del siglo dieciocho en las colonias inglesas.

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro *Mujeres fieles y su Dios*
extraordinario.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2020 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!